

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Comunidad y patrimonio: gestionando el patrimonio cultural de la comunidad de Chacas, en Ancash, Perú

Sandra Karina Téllez Cabrejos

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N IV

ISBN: 978-607-484-964-6

publicaciones@encrym.edu.mx
www.encrym.edu.mx/index.php/publicaciones-encrym

Palabras clave

Museo comunitario, patrimonio cultural, preservación del patrimonio.

Resumen

Actualmente la arqueología tiene un doble compromiso: ser fuente de desarrollo y generadora de capacidades locales. En esa dirección, profesionales y miembros de la comunidad de Chacas en Ancash, Perú, han unido esfuerzos para promover y potenciar el desarrollo local de la zona norte del Callejón de Conchucos, apostando por la investigación, preservación y difusión de su patrimonio cultural mediante el desarrollo de capacidades locales. Así, los pobladores se convierten en sujetos activos en la apropiación y toma de decisiones sobre su patrimonio material e inmaterial y ponen en evidencia el valor y significado de la riqueza histórica, arqueológica, etnográfica y paisajística de su región.

Introducción

Los museos son instituciones que se encuentran vinculadas al desarrollo y conocimiento de los pueblos; son repositorios de conocimientos expresados en objetos, rituales, técnicas y procesos que intentan integrar la economía, la sociedad y la cultura. Por otro lado, los museos, son espacios usados para la construcción de la identidad nacional, a partir de la legitimación de un discurso histórico acorde con la identidad que buscaba construirse (DeCarli, 2003, pp. 3-4; Barretto c., 1996). Para lograr este objetivo, se seleccionan celebraciones, acontecimientos, objetos y/o personas que deberían ser

recordados, en contraste con los que, intencionalmente o no, deberían pasar al olvido. De ese modo, los museos se convirtieron en espacios de legitimación de la historia oficial. Sin embargo, las llamadas historias oficiales y las memorias colectivas de los pueblos no son necesariamente similares, a veces llegan a ser contradictorias.

La historia oficial es una reconstrucción de la historia con una visión de los sectores dominantes de la sociedad que, desde el Estado, se arrogan el derecho de controlar la selección de elementos que deben ser recordados u olvidados, para fortalecer y legitimar su poder (Todorov, 2000, p. 14). Los museos nacionales y provinciales, pertenecientes al Estado, suelen ser un ejemplo de este tipo de selección. En estos espacios se legitima la historia oficial y se establecen los parámetros de la identidad nacional. En consecuencia, es común encontrar excluidos, de una u otra manera, una gran parte de historias, hechos, costumbres, entre otras manifestaciones que conforman el patrimonio y la identidad de los pueblos. La memoria colectiva de todos ellos, justamente, es la que suele rescatar esos hechos olvidados en la historia oficial.

La memoria colectiva se manifiesta como las memorias compartidas por individuos que interactúan entre ellos dentro de un marco común: la sociedad y sus relaciones de poder (Jelin, 2001). La construcción de la memoria colectiva de las sociedades no solamente implica tradiciones, mitos, valores, creencias, símbolos o representaciones, sino también espacios singulares, edificaciones y objetos. El patrimonio material e inmaterial se crea cuando la memoria colectiva evoca hechos, acontecimientos, personajes y lugares, entre otros, en un tiempo y espacio determinado. Entonces, el tiempo y espacio son los marcos de construcción de la memoria colectiva mediante los cuales un grupo humano construye su identidad, donde la comunidad reformula sus recuerdos y olvidos compartidos (Candau, 2002, pp. 56-86; Jelin, 2001).

En la construcción de la memoria colectiva los sujetos tienen un papel activo dándole sentido y construyendo su pasado. El interés por crear un espacio de participación donde se conjuguen las preocupaciones de las comunidades, el descubrimiento y revaloración de su patrimonio, material e inmaterial, con el desarrollo de proyectos basados en un aprovechamiento adecuado de los mismos, es posible mediante los museos comunitarios (Barretto c., 1996; DeCarli, 2003; Hernández, 2003, Méndez, 2001; Rusconi c., 2000). Los museos comunitarios tienen todas las funciones que los otros tipos de museos —es decir investigan, conservan, exhiben y difunden el patrimonio— pero además son creados y desarrollados por los miembros de la comunidad, con sus propios recursos y comunicando lo que es importante para ellos (Morales y Valeriano, 1994, pp. 8-11). Así, este tipo de museos se convierte en una herramienta eficaz justamente para expresar las voces de los “sin voz”, reactivar la memoria colectiva, transmitir ideas, discutirlas, y reforzar identidades por medio de la participación mayoritaria de los individuos en la creación de la exposición.

Los museos comunitarios toman como punto de partida la memoria colectiva de las comunidades, para luego extenderse hacia la documentación y conservación de lugares, ceremonias, bailes, artesanías, relaciones sociales y todo aquello que le es importante a la comunidad (*Ibid. loc. cit.*). La participación de la población y de sus recuerdos, memorias, sentimientos, es fundamental en su construcción, ya que de esta manera se crea un espacio donde la comunidad se re-conoce, conserva de modo dinámico su cultura, su memoria y sus espacios asociados (Encuentro Nacional de los Ecomuseos, 2003). El museo comunitario permite que la población participe activamente como emisor y receptor de los mensajes y de la acción educativa del recinto, contribuyendo a su reelaboración permanente (Varine, 1973; DeCarli, 2003, p. 10); asimismo permite que el museo se configure como escenario de reflexión, foro de de-

bate y espacio para el cuestionamiento de las historias oficiales, donde lo más importante es la participación activa tanto en la creación como en la interpretación del discurso museístico, posibilitando el empoderamiento de las comunidades al sentirse dueñas de su propia representación.

La gestión del patrimonio arqueológico de Chacas (localidad ubicada en el departamento de Ancash, Perú) ha sido posible tomando en consideración las ideas de la gestión participativa. Desde esta perspectiva, la comunidad se encuentra representada por un grupo de jóvenes de la región que estudiaban en la Escuela de Conservación de Bienes Arqueológicos del Instituto de Educación Superior Particular “Don Bosco”,¹ quienes con la puesta en valor del sitio arqueológico de Huacramarca y el diseño y desarrollo del museo comunitario de Chacas han logrado ser sujetos activos en la revaloración de su patrimonio.

¹ La Escuela de Conservación de Bienes Arqueológicos del Instituto de Educación Superior Particular “Don Bosco”, fue fundada con la finalidad de mejorar la oferta educativa en la región, una de las más pobres del Perú y potenciar el desarrollo local y comunal tomando como punto de partida la investigación, la preservación y la difusión de su patrimonio cultural y natural mediante el desarrollo de capacidades de los jóvenes de la localidad.

La experiencia de gestión del patrimonio arqueológico de la comunidad de Chacas en Ancash, Perú

El distrito de Chacas se encuentra ubicado en la cuenca sur del río Yanamayo, provincia de Asunción, departamento de Ancash, Perú. La cuenca sur del Yanamayo es uno de los tres sistemas fluviales que constituyen la margen oeste del río Marañón y forma parte del llamado Callejón de Conchucos. Esta cuenca tiene unos 35 kilómetros de largo, y en su recorrido se localizan zonas de nieves perpetuas, como los nevados de Contrahierbas y Yanaraju, así como una serie de diversos escenarios ecológicos y ambientales propios de la Cordillera de los Andes en espacios muy cercanos (como son la puna, suni, quechua de vertiente y quechua de fondo de valle, y las zonas de temple o yunga al final de la quebrada). Como lo indica Alexander Herrera, se trata de un área con una significativa unidad geográfica, que puede definirse como un “bolson agrícola” (Herrera, 2003, p. 224). Asimismo, en esta zona existen una serie de monumentos históricos y arqueológicos que son estudiados por diversos investigadores peruanos y extranjeros desde hace unos diez años atrás (Herrera, 1999, 2003; Ibarra, 2003; Laurencich y Rodríguez, 2001; Orsini, 2003, 2005a, 2005b; Mejía, 2007; Téllez, 2007, 2008; Vega Centeno, 2005, 2006, 2007; Wegner, 2003).

Esta región, tan rica en diversidad natural y cultural, es al mismo tiempo una de las más pobres del Perú, con un bajísimo ingreso per cápita y elevados índices de desnutrición infantil (SGP, 2001). Según el último censo realizado, Ancash se encontraba entre las zonas de alta pobreza, con una tasa de 61.1 por ciento, es decir, que de cada cien habitantes sesenta y uno son pobres; más de la mitad de la población se encuentra en situación de pobreza. Por otro lado, la provincia de Asunción presentaba un índice de analfabetismo del 61.6

por ciento (SGP, 2001). Según el gobierno regional, dos son los grandes problemas que ubican en la pobreza a la provincia de Asunción: los pocos ingresos derivados de la actividad agrícola, principal actividad económica, y los altos niveles de analfabetismo.

Con la finalidad de comenzar a revertir este cuadro de pobreza, la Parroquia de Chacas, a través de la organización llamada Operación Matto Grosso, el Instituto de Educación Superior Particular “Don Bosco”, el Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca y el Programa Arqueológico “Sociedades y Asentamientos de la Cuenca Sur del Yanamayo”, unieron esfuerzos con un propósito en común: ser fuente de desarrollo y generadora de capacidades locales dentro de la zona del Yanamayo. La Escuela de Conservación de Bienes Arqueológicos del Instituto de Educación Superior Particular “Don Bosco”, reclutó a jóvenes de la región que quisieran trabajar para su comunidad una vez concluida su formación. El Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca y el Programa Arqueológico “Sociedades y Asentamientos de la Cuenca Sur del Yanamayo”, diseñaron el Plan de Puesta en Valor del Patrimonio Cultural de la Cuenca Sur del Río Yanamayo, el cual tiene como objetivo principal, que los pobladores de la comunidad de la cuenca sur del río Yanamayo se conviertan en sujetos activos en la apropiación y toma de decisiones acerca de su patrimonio local, tanto natural como cultural, resaltando la riqueza histórica, arqueológica, etnográfica y paisajística de la región para ellos mismos, para las comunidades vecinas, para la gente de su región y, finalmente, para los turistas. Asimismo, apuesta por la participación activa de la población en las labores de investigación, conservación, preservación y difusión de su patrimonio.

La realización de dicho plan comenzó con la capacitación, teórica y práctica, de los jóvenes chacasinos de la Escuela en labores de excavación, conservación, restauración

de monumentos y bienes muebles dentro del proyecto piloto de Puesta en Valor de la Zona Arqueológica de Huacramarca, asentamiento usualmente considerado como perteneciente a la Cultura Recuay (Laurencich y Rodríguez, 2001, p. 23; Orsini, 2003, p. 168). Los cinco años de trabajo permitieron un intercambio de experiencias entre profesionales y estudiantes que no son de la región y los estudiantes y pobladores de la cuenca del Yanamayo. Este proyecto se trabajó de una manera singular e innovadora tomando decisiones en conjunto, entre los investigadores, estudiantes de arqueología y los jóvenes chacasinos de la Escuela; de esta manera, todos fueron partícipes del diseño y planteamiento de las hipótesis de trabajo a partir de los conocimientos adquiridos en el proceso de excavación y prospección. Cada año se plantearon mesas de discusión que dieron como resultado una enriquecedora discusión sobre las evidencias descubiertas y sus posibles interpretaciones. En el ámbito científico, los trabajos en la zona arqueológica de Huacramarca han permitido establecer que fue un asentamiento organizado en veintiún conjuntos residenciales dispuestos en la cresta de un cerro, con un posicionamiento privilegiado para el control del medio ambiente y el paisaje circundante. Asimismo, este asentamiento habría controlado distintos nichos ecológicos, entre los 4150 a los 3500 msnm (Vega Centeno, 2005, 2006, 2007).

Después de dos años de trabajos de investigación arqueológica en Huacramarca, se tomó la decisión de restaurar y musealizar dos de los veintiún conjuntos que componen la zona arqueológica; también se decidió crear un circuito dentro de la zona, de tal manera que el sitio se encuentre habitado para la visita turística. Los trabajos de conservación y restauración tomaron aproximadamente tres temporadas de campo, entre 2006 y 2008, realizándose labores de registro de los muros antes y después de los trabajos, consolidación y restauración de las estructuras, estabilización de los muros,

anastilosis —registrando la disposición de las piedras antes del desmontaje de los sectores para luego proceder a su restitución— y la habilitación de los pisos y drenajes para garantizar la conservación de los conjuntos intervenidos. Es importante señalar que todos estos trabajos fueron realizados por los jóvenes estudiantes y los egresados de la Escuela, así como por pobladores de la zona, con la asesoría y supervisión de especialistas en el tema. En el 2006 se comenzaron trabajos similares en las zonas arqueológicas de Riway (Téllez, 2007), Sahuán Punku y Quiswar (Mejía, 2007; Téllez, 2008).

Museo Comunitario de Chacas

La creación del Museo Comunitario de Chacas se remonta al 2001, cuando la Parroquia de Chacas, apoyada por un grupo de arqueólogos italianos, inauguró una pequeña sala de exposición con piezas pertenecientes a la municipalidad. Esta sala solamente se abría de manera eventual los fines de semana y en las celebraciones de la localidad, por lo que el sitio presentaba signos de deterioro y las piezas exhibían rastros de sales y de despostillamiento. Por otro lado, la mayoría de las piezas estaban en cajas cerradas en un depósito de la municipalidad. A partir de los trabajos realizados en la región, la Municipalidad de Chacas donó su colección —de material cerámico y textil— a la Escuela de Conservación de Bienes Arqueológicos para su conservación, restauración y posterior exhibición. Los jóvenes chacasinos, estudiantes de la Escuela, con la asesoría de especialistas, realizaron el registro y catalogación de las piezas, así como la conservación preventiva de las mismas. Como lo habíamos hecho con la gestión del patrimonio arqueológico, la idea de la creación de un museo en Chacas implicaría la participación de los jóvenes estudiantes y de la población de dicha comunidad. El plan era que, mientras mayor fuera

el número de personas involucradas en la “construcción” del museo, mayor sería la apropiación del mismo por parte de la comunidad y tendría mayores posibilidades de mantenerse activo a lo largo del tiempo. Así, el museo buscaría convertirse en un espacio donde coincidieran los trabajos científicos realizados en el entorno, así como los conocimientos y creencias, leyendas y mitos, propios de la comunidad.

El proyecto de creación de este museo tuvo que trabajarse en distintos frentes de manera simultánea. En primer lugar, la adecuación del local. Desde la inauguración de la sala de exhibición, la Parroquia de Chacas había decidido donar el espacio que se encontraba debajo del atrio de la iglesia para que allí se colocara el museo. Sin embargo, este lugar no solamente presentaba problemas de filtración y humedad, sino que al haber sido usado como depósito de los talleres que tiene la parroquia, ni los pisos ni las paredes estaban en buen estado. Mediante la donación de trabajo y materiales, la cooperativa de gasfitería (fontanería) y la de albañilería (ambas adscritas a la parroquia y a la que pertenecen muchos chacasinos) nos ayudaron a reparar el sitio.

Los trabajos de investigación y elaboración del guión museológico —qué historia se iba a contar— y el diseño museográfico —con qué objetos y cómo se la iba a contar— se hicieron en talleres participativos (se siguió la metodología del Institute of Cultural Affairs, 1999). En dichos talleres se decidieron los temas,² se organizaron los grupos de trabajo para investigar cada uno de los temas escogidos, se elaboró el guión museológico, se seleccionaron las piezas —las cuales

2 Este museo eligió como tema principal las investigaciones arqueológicas realizadas en estos cinco años —2004 a 2008— por los proyectos antes citados, como punto de partida para esta primera etapa. Con el museo ya inaugurado, se ha comenzado una nueva etapa en la cual se quiere recoger toda la historia oral y las tradiciones de la comunidad.

fueron restauradas por los egresados de la Escuela con la asesoría de conservadores—, se eligieron las fotos e imágenes y se elaboraron los textos. Paralelamente, con los temas y subtemas definidos, un museógrafo brindó una serie de talleres participativos donde se definieron el diseño, la circulación, la iluminación y el mobiliario del museo.

La producción de los elementos museográficos comenzó una vez concluido el diseño museográfico. Los paneles, las ambientaciones —como la construcción de una *chullpa*—³, la maqueta del *pirushtu*,⁴ los mapas de ubicación y cuadros cronológicos, fueron elaborados por los estudiantes y egresados de la Escuela. Un grupo de los mismos fue designado para el montaje del museo. De esta manera, el 7 de septiembre de 2008 se inauguró el Museo Comunitario de Chacas, que cuenta la historia cultural de la zona del Callejón de Conchucos desde sus primeros pobladores (800 a. C.-200 a. C.), pasando por la caracterización de la forma de vida, los dioses y los rituales funerarios asociados a los Recuay (200-700 d. C.), para terminar con la descripción de los grupos étnicos del Intermedio tardío y de los incas en el Callejón de Conchucos y su interrelación con los otros grupos de la zona. Asimismo, se hace una reseña completa y detallada de los trabajos realizados en la región de tal manera que se pueda comprender claramente la forma como se realizó la puesta en valor de su patrimonio.

3 Tipo de tumba construida de piedra

4 Montículo que, usualmente, presenta tres niveles rodeados por muros de contención y/o perimétricos.

Cada uno de estos niveles posee un acceso restringido.

Conclusiones

En los últimos treinta años la visión de lo que es un museo ha cambiado sustancialmente. La nueva museología fue concebida como una herramienta para acercar los museos a la gente y hacerla partícipe en la concepción, gestión, preservación y difusión de su patrimonio cultural y natural, logrando de esta manera el empoderamiento de los pueblos gracias a su patrimonio.

Después de su inauguración, el Museo Comunitario de Chacas se convirtió en un referente para la población del lugar y para los viajeros que recorren el Callejón de Conchucos. Este museo ubicado en una zona no solamente rica en restos y monumentos históricos o arqueológicos, sino también en paisajes y cultura ancestral, ha permitido que la institución museística sea parte de la cotidianidad de sus habitantes y no una institución ajena, propia de las grandes ciudades. Asimismo, ha permitido que sus pobladores (re)valoren su patrimonio, se vean reflejados y se sientan identificados con su historia cultural. En el futuro esperamos que sirva como punto de partida para formular propuestas de manejo de su patrimonio de forma consensuada y lograr posicionarlo como un motor de desarrollo para la región.

Referencias

Barreto, Margarita c. (1996), *Los museos y su papel en la formación de la identidad*, documento electrónico disponible en <<http://www.naya.org.ar/articulos/identi02.htm>>, consultado en el 2006.

Decarli, Georgina (2003), “Vigencia de la nueva museología en América Latina: conceptos y modelos”, Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM), *Abra. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica*, 33, 2003-2004, San José de Costa Rica, Editorial Euna, documento electrónico disponible en <http://documentos.ilam.org/ILAMDOC/ILAM_pub/Edit3_Art_VigenciaNM.pdf>, consultado en el 2006.

Encuentro Nacional de los Ecomuseos (2003), Documento Conclusivo del Encuentro Nacional de los Ecomuseos celebrado en Biella-Italia, del 9 al 12 de octubre de 2003, documento electrónico disponible en <http://www.ecomusei.net/Congresso/Documento_conclusivo_spagnolo.pdf>, consultado en el 2006.

Hernández, Francisca (1994), *Manual de museología*, Madrid, Síntesis.

_____ (2003), “Origen y perspectivas de la Nueva Museología”, *Revista de Museología*, Madrid, núm. 26, pp. 67-91.

Herrera, Alexander (1999), “Proyecto de exploración arqueológica Conchucos: resumen de investigación”, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, Lima, 2 (1), pp 8-13.

_____ (2003), “Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos”, en Ibarra, B. (coord.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, Lima, Instituto Cultural Runa, pp. 221-250.

Ibarra, Bebel (coord.) (2003), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, Lima, Instituto Cultural Runa.

INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2005), *Condiciones de vida en los departamentos del Perú, 2003-2004*, Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales, Lima.

International Council Of Museums (ICOM), United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Unesco) (1972), Resoluciones de la mesa redonda “La importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo”, Santiago de Chile, 31 de mayo de 1972, documento electrónico disponible en <<http://documentos.ilam.org/content/view/58/55/>>, consultado en el 2010.

Institute of Cultural Affairs (ICA) (1999), *Tecnología de la Participación (TOP), Métodos de Facilitación de Grupo*, curso impartido el 21 y 22 de octubre, Phoenix, Arizona.

Jelin, Elizabeth (2001), *Los trabajos de la memoria*, “Memorias de la Represión”, tomo I, Madrid, Siglo XXI Editores.

Laurencich, Laura y Rodríguez, Aurelio (2001), *Informe final del Proyecto de Reconocimiento Arqueológico Valle de Chacas. Temporada 2000* (inédito), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Mejía, Luis Felipe (2007), *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica de la Zona de Yanama Callejón de Conchucos, Ancash. Temporada 2006* (inédito), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Méndez, Raúl (2001), *Teoría y método de la Nueva Museología en México. El caso de Nayarit*, *Revista Digital Nueva Museología*, documento electrónico disponible en <http://www.nueva-museologia.com.ar/index.hp?option=com_content&view=article&id=467:teoria-y-metodo-de-la-nueva-museologia-en-mexico&catid=83:middle-east&Itemid=460>, consultado en el 2010.

Morales, Teresa, Camarena, Cuauhtémoc y Valeriano, Constantino (1994), *Pasos para crear un museo comunitario*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Dirección General de Culturas Populares (DGCP).

Orsini Carolina (2003), “Transformaciones culturales durante el Intermedio Temprano en el valle de Chacas: hacia el desarrollo de asentamientos complejos en un área de la sierra nor-central del Perú”, en Ibarra, B. (coord.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, Lima, Instituto Cultural Runa, pp. 161-174.

_____ (2005a), “Arqueología de Chacas: patrones de asentamiento y ritualidad en un valle de los Andes Centrales del Perú”, tesis de doctorado en Conservación del Patrimonio, Bolonia, Università di Bologna.

_____ (2005b), “Cinco años de investigación en el Valle de Chacas”, ponencia presentada en el Primer Conversatorio Internacional: Investigaciones Arqueológicas en el Departamento de Ancash, Huaraz, 18 y 19 de agosto de 2005.

Rieviere, Georges Henri (1993), *La museología. Curso de museología: textos y testimonios*, Madrid, Akal.

Rusconi, Norma c. (2000), *El objeto museal y la diversidad cultural*, documento electrónico disponible en <http://www.museoliniers.org.ar/museologia/NR_Elobjetomusealyladiversidadcultural.pdf>, consultado en el 2006.

Téllez, Sandra (2007), *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica de Riway Callejón de Conchucos, Ancash. Temporada 2006* (inédito), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

_____ (2008), *Programa Arqueológico “Sociedades y Asentamientos de la Cuenca Sur del Yanamayo”* (inédito), proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Todorov, Tzvetan (2000), *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.

Varine Hugues de (1973), “El ecomuseo”, en *Los museos en el mundo*, Barcelona, Salvat Editores, pp. 10-14.

Wegner, Steven A. (2003), “Identificando el área de dominio Recuay: un extendido inventario cerámico para la identificación de asentamientos Recuay”, en Ibarra, B. (coord.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, Lima, Instituto Cultural Runa, pp. 121-134.

Vega-Centeno, Rafael (2005), *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica de Huacramarca Callejón de Conchucos, Ancash. Temporada 2004* (inédito), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

_____ (2006), *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica de Huacramarca Callejón de Conchucos, Ancash. Temporada 2005* (inédito), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

_____ (2007), *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica de Huacramarca Callejón de Conchucos, Ancash. Temporada 2006* (inédito), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.